

TARIFA DE ESCUELAS DE DEFUNCION

Table with columns: TARIFA, SUSCRIPTORES. Rows include 4.ª plana, 3.ª, 2.ª, 1.ª and 4.ª plana, 3.ª, 2.ª, 1.ª.

COMUNICADOS, á precios convencionales

TARIFA DE ANUNCIOS

Table with columns: 4.ª plana, 3.ª, 2.ª, 1.ª. Rows include 'la linea del cuerpo', 'Ingenieros', '(reclamamos)', 'la linea'.

D. Carlos M. Conachy DENTISTA

Méndez Núñez, 17, 1.º Horas de consulta de 9 á 12 y de 2 á 5.

DR. CASTILLO

Especialista en enfermedades de la mujer CONSULTA DE 11 A 1 GRATIS A LOS POBRES DE 3 A 4 Blanca, 15, 3.º

BUEN NEGOCIO

El que quiera comprar pagará vendidos y no pagados por el comerciante de esta plaza don Manuel Martínez puede pasar por casa de sus dueños, Burgos, 1, principal, donde se darán á cualquier precio antes de entregarlos á los tribunales.

COMPANIA DEL FERROCARRIL MINERO CASTRO-ALEN

En uso de las facultades establecidas en el artículo 8.º de los Estatutos, el Consejo de Administración de esta Compañía ha acordado hacer efectivo un dividendo pasivo de quinientos por ciento que deberán satisfacer los señores accionistas dentro de los veinte días siguientes á la fecha de este anuncio en las oficinas de la Compañía en esta villa, Ardegales, 38, 3.º

Castro Urdiales 16 de agosto de 1892. El Presidente del Consejo de Administración, Luis de Ocháran.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de EL ATLANTICO.

Madrid 17 de agosto de 1892.

También el señor Pi Margall—¿y cómo no?—echó su cuarto á espaldas en eso de las interview. Allí en las apacibles soledades del monasterio de Piedra, donde quizá medita el ilustre hombre público en la inestabilidad de las cosas humanas, fue asaltado—perdónese la frase—por un diligente corresponsal de El Liberal, y D. Francisco, que aunque le llamen el hombre de hielo, es muy afable y muy cortés, respondió, como era de esperar, á las preguntas del que se las dirigía.

En ley de verdad, no hay en cuanto ha dicho el señor Pi y Margall, ninguna nota nueva. El señor Pi quiere ser consecuente hasta en esto, y por serlo, nada nuevo dice.

No obstante, como sería injusto, é impolítico además, no reconocer los merecimientos del señor Pi, logrados en larga vida de estudio, de ahí que convenga fijar un poco la atención en las manifestaciones del jefe federal.

Para él, lo malo de lo que en España ocurre proviene no solo del régimen político, sino de la cuestión económica. Para resolver esta satisfactoriamente, el señor Pi considera igualmente ineptos al partido conservador y al liberal, porque ni uno ni otro se atreverán á acometer la realización de las economías, allí donde más falta hacen. Por este lado aparece el eterno caballo de batalla del señor Pi: la lista civil.

Pero precisamente por esto, pierden algo de autoridad las manifestaciones del señor Pi; porque asoma la oreja federal. Es evidente que hacen falta economías; pero ¿si la lista civil se fija al principio de cada reinado, qué manera hábil encontrará el señor Pi de disminuir la dotación de la real casa? Este es el problema sobre el cual el señor Pi y Margall nada absolutamente dice.

Por lo demás, nada hay en las manifestaciones del señor Pi que no haya dicho en cualquiera de sus discursos. De todos modos, ha venido esa interview á llenar un vacío.

EL ATLANTICO

AÑO VII

SANTANDER—VIERNES 19 DE AGOSTO DE 1892

NUM. 280

El de la falta de noticias. Si no hubiese esa interview, hoy no habría de qué hablar.

La política sigue absolutamente tranquila. No se dice nada, ni se sabe nada, ni se miente nada. ¡Vivimos en la inanición!

M.

Buñolería nacional

De El Correo:

«Bien se conoce que los periódicos andan deseosos de temas políticos, cuando tantas cuartillas escriben sobre lo que ha dicho, dirá ó no dirá el señor Sagasta.»

Pero al fin se ha adelantado algo.

El señor Sagasta ha dado noticias políticas.

Noticias frescas.

«Pero hay un consuelo—escribe el mismo Ferreras—de este calor sofocante que nos aflige días hace; y es que semejante calor no podrá durar ya muchos meses.»

El que no se consuela...

No hay más que tener en cuenta que todo pasa.

El mismo Sagasta pasará.

Y en cuanto á su política, bien puede verse, consultando las últimas declaraciones, que ya es de clavo pasado.

«Mientras tanto—continúa el Balance—conviene resignarse y pasar con filosofía indiferencia delante de los termómetros, llevando, si es posible, ropa ligera.»

Y ni hace falta esta precaución en tiempos conservadores ó fusionistas.

Puede uno en agosto echarse á la calle con capa.

Sobre que, de todos modos, le han de desnudar á uno en la calle...

También trae El Liberal su poco de interview, por no ser menos...

El que ahora declara es el señor Pi... por no ser menos.

Y también el señor Pi ha hablado de todas las cosas y otras muchas más.

Pero de la coalición... un pelo.

«Los federales—ha dicho—hemos estado siempre por que se guarden buenas relaciones con los demás partidos republicanos...»

Pero...

«Todos los federales estamos convencidos de que la República unitaria no sería sino una monarquía con una presidencia electiva.»

De modo que... no hablemos de coalición.

Pero nótese—así, como de paso—que toda esta gente escribe monarquía con minúscula y República con mayúscula.

—¡Caramba!... ¡qué rabia!—dirá la monarquía.

Y el señor Pi dirá:

—Con esto y con Las nacionalidades no hay duda de que he dado un golpe de muerte á las instituciones.

De El Clamor:

«Los gobiernos estables y largos responden hoy más á las exigencias de la opinión que los cambios políticos por intrigas y aventuras.»

—A buena hora mangas verdes—dirá á todo esto el señor Sagasta.—¿Conque gobiernos estables y largos? Pero hombre... eso se dice antes. O después.

Pero de todos modos bueno es saberlo; que algún día, si de esta salgo y no muero, ya siendo yo gobierno, y el de ahora oposición, os pienso dar idea de lo que es... la eternidad.

Diz que salimos á motín por día; es decir, que salimos (si salimos) hoy de uno, por ejemplo,

para mañana entrar en otro lo, y si hoy se arma en Madrid la gran jarra, (rana,

mañana se armará en Vitigudino. Esto quiere decir que ya no puede na die vivir tranquilo, por más que para huir, como los sabios, del mundanal ruido

se vaya uno á vivir á Casariche, pintó el caso... es decir, yo no le pinto, sino que solamente en los periódicos á leer me limito

que también ha estallado otro motín en aquel pueblo victivo.

¿Conque tú, Casariche, tú también...? ¿tú también, hijo mío?

Yo no tengo el honor de conocerte; pero tengo entendido (dicho sin ofenderte, por supuesto)

que eres un pueblo chico y con las generales de la ley,

es á saber, con monte, fuente y río.

¿Cómo con tales gangas, necio, te has atrevido

á cambiar todas estas condiciones de apacible retiro

por las calamidades de un pueblo subversivo?

¡Yo que pensaba irme á Casariche, creyendo que era aquello un paraíso donde podía uno vegetar

entre yerbas y árboles distintos y fuentes cristalinas

y arroyos cristalinos, sin más inconveniente

quizás, ó sin quizás, que los mosquitos...! Desde hoy en adelante

ya no me fio de los casarichos. ¡Solo en la paz de los sepulcros creo!

y puede que haya allí también sus llos.

EL MAYORDOMO DE SAN ALEJO

(CUENTO DE VERANO)

Nacido para pasar vida harta y holgada, no se vio molestado por maestros ni dómines cuando muchacho, ni le han importado nunca un ardite la Zoología ni la Zootecnia. El sabe que por la mañana le sirven un cangilón de chocolate,

sin preocuparse en aprender dónde se halla la tierra del cacao, y que, á las horas de los otros yantares, el cerdo, el buey, el carnero, le proporcionan abundante alimento, sin que esté en actitud de discernir hasta qué punto sean sus semejantes las víctimas sacrificadas á su voraz apetito.

Hace algunos años—hallándose él más arriba de los cuarenta en rama—se casó, por recomendación y oficios de su suegra, con una buena moza, joven, bella, de buen ver y de un mirar deleitoso y atrayente que la había proporcionado simpatías y relaciones en todas las clases de militar y paisano, entre las que él era apenas conocido. Su mujer misma le dio nombre, que desde el seno de la familia se extendió por todo el pueblo, llamándole Ceñosuro, sin duda por lo poblado y junto de su extrajejo, pues, en cuanto á lo demás, aseguraba que eraclarito como toro de lidia franca, bonachón y obediente al trapo, bien presentao y jacarandoso en los andares y en el aquel de la manufactura de su persona; sólo que descubrió que era zurdo, contrariedad en que no había reparado hasta después de la boda.

A los pocos meses de ésta, Ceñosuro, que hasta entonces había vivido casi aislado sin haberse fijado nunca en que los hombres viven en sociedad, notó que personajes de alto copete de su lugar le saludaban risueños y le tendían la mano afectuosos. Le gustó aquello, pero sin saber por qué le gustaba ni dedonde le venía, y sin pararse á averiguarlo, como había hecho siempre. Su mujer le decía que era preciso relacionarse con lo principal de cada especie y él se sometía á que le relacionasen y se dejaba llevar á las relaciones, sin poner de su parte más que la obediencia.

Un día le dijeron que se hiciera cofrade de San Alejo, en cuya cofradía figuraban el alcalde, el depositario de los fondos municipales que se había hecho

muy rico, el fiel de fechos del ayuntamiento, carita de pascua de Navidad y nevando, un hidalguillo de gotera, el último de la serie de la comarca, y el comandante de la guardia civil, andaluz de origen y buen mozo de estampa, que hacía pocos meses que había llegado al pueblo y ya se había hecho notar por su devoción y por su gallarda apostura y bizarro continente. Consultó Ceñosuro el caso con su mujer y animóle mucho ella á que entrara cofrade.

—Ya lo creo que debes entrar—le decía.—¡Una cofradía donde está lo principal!... No siento más que tiene mucha influencia en ella ese andaluz... —¿Quién, mujer? —El comandante. No me gusta nada ese hombre.

—Pero, por qué? Si es tan devoto... Tú mamá le llama el comandante cristiano.

—No... nada... aprensiones mías. Mira tú, yo no le conozco ni he de tratar con él nunca. De manera que entra, entra en la cofradía. Cuántos han entrado con menos méritos que tú... Verás qué pronto te hacen mayordomo.

Quedó decidido. Ceñosuro entró, pagó la patente de cofrade, hacía sin fijarse en ellas las devociones á que le dijeron que estaba obligado, y asistía á todas las juntas con tanta puntualidad como si hiciera falta en ellas. En aquellas juntas, el comandante, que ni siquiera había dado á Ceñosuro la enhorabuena por su entrada en la cofradía ni le hablaba nunca fuera de allí, consultaba con él todos los asuntos, cuya importancia nunca pudo comprender el nuevo cofrade, y aunque él no supo nunca contestar nada interesante á aquellas soluciones que no comprendía, el comandante siempre las terminaba diciendo á los otros hermanos:

—¿Acuerdan ustedes que se apruebe lo propuesto por el hermano Ceñosuro? —Queda aprobado por unanimidad—contestaban los otros.—Como él no estaba seguro de si había propuesto algo, halagaban su vanidad aquellas frases y le gustaba mucho escucharlas desde que se enteró de que tras ellas era costumbre circular á los cofrades la jarra de lo tinto, y esto ya lo entendía perfectamente.

Pues, señor, que entre la mujer y la cofradía transformaron á Ceñosuro; el cual, por la cofradía, dejaba muchas veces sola á la mujer y, por la mujer, había entrado en la costumbre de ponerse de tiros largos y alternar con todas las personas de pró indígenas y trashumantes, lo cual también le ocupaba mucho tiempo separado de su costilla. Esta, á quien el matrimonio había añadido belleza y redondeado formas, se hallaba en ese periodo de la plena juventud en que la mujer ostenta todos sus encantos con fuerza de atracción irresistible, y la iban á las mil maravillas el brío personal con que los estentaba y las galas y adornos con que procuraba realzarlos. Al compás que Ceñosuro se engolfaba en las devociones, juntas y asuntos de la cofradía, su mujer se presentaba cada día más lujosa y bien prendida.

Por entonces hubo elecciones en la cofradía de San Alejo. El comandante ejerció su influencia y Ceñosuro fué elegido mayordomo... sin fijarse en qué se habrían fijado los cofrades para elegirle. Era un carácter siempre igual: nunca se fijaba en nada.

llegado á tan alto puesto y satisfecho con los mil parabienes que por ello le daba su suegra y las constantes sonrisas con que le recibía su mujer cuando volvía á casa tras los largos ratos empleados en negocios exteriores.

Pocas veces se veía juntos por la calle á Ceñosuro y á su esposa; pero un día que el matrimonio iba en amor y compañía por una de las principales del lugar, acertaron á cruzarse con el comandante de la guardia civil, que llevaba su uniforme con suprema elegancia.

La mujer, en cuanto le vio, volvió la cara sin disimulo, no queriendo cruzar con él la mirada; el comandante trató de hacer lo mismo y apartóse de la acera para no tener que cruzarse á la necesaria distancia de un saludo; pero Ceñosuro, que rebosaba satisfacción por todos sus poros, no se conformó con quitarse el sombrero, sino que levantó la otra mano en que llevaba el bastón de mayordomo; y con manos y con boca dirigible espontánea y franca salutación, á que el comandante contestó tímidamente.

—¿Por qué saludas á ese?—dijo á Ceñosuro su esposa.

—Mujer... ¿no ves que es cofrade?

—¡Ah! sí... no me acordaba.

—Por cierto que ya no va á las juntas lo que hace que yo soy mayordomo.

—Es natural—contestó su mujer sonriendo.

Ceñosuro tomó aquel es natural como el mayor aplauso que á su valer é importancia pudiera dedicarle la persona más querida, y su satisfacción creció incommensurablemente viendo cómo subía su papel, encontrándose el hombre feliz y dichoso como el pez en el agua en aquel estado en que le parecía hallarse tan adecuada y dulcemente como la nata encima de la leche, como miel sobre hojuelas, como lo mejor entre lo bueno.

Acercábase el día de San Alejo y Ceñosuro no descansaba un momento en preparar la procesión para que fuera la más lucida que se hubiera celebrado en el pueblo. Mandó pintar el santo y la peana, aumentó la cera de la cofradía, avisó á todos los curas del contorno, hizo ir una sección de la banda de música de la ciudad, encargó un millar de cohetes y despojó á todos los jardines de sus flores para adornar y tapizar el tránsito. El estrenó un traje nuevo para presidir la procesión. ¡Qué procesión más lucida y acompañada! Asistió todo el vecindario menos la mujer del mayordomo y el comandante de la guardia civil.

Ceñosuro, que lució toda la prosopopeya de su humanidad, de su mayordomía y de su traje, notó ambas ausencias, y en cuanto volvió á su casa se lo dijo á su esposa.

—¡Vaya unas cosas en que te fijas ahora!—contestó ella sonriendo.

Y, casi satisfecho con la respuesta, fue á cambiar la chistera procesional por el sombrero de diario, encontrando en el gabinete matrimonial un tricorne.

Los últimos partes telegráficos dicen que Ceñosuro sigue, con ambas manos en la frente, fijándose en el tricorne.

Ha cambiado de carácter: ya se fija en algo.

D. DUQUE Y MERINO.

ECOS VARIOS

Un parricidio.—Los billetes de Banco como combustible.—Las criadas anarquistas.—Nigromancia.—Cien locos hacen uno.

Un periódico inglés da cuenta de un horrible parricidio (que ojalá resultase, como parece, un canard... inglés, pues en todas partes cuecen habas), cuyas circunstancias añaden horror extraordinario al crimen.

Noches pasadas—dice el periódico—llegaba á la pequeña aldea de Gonwrik un soldado, en cuyo rostro veíanse mi-

Table with columns: Capital, Fuera de la capital, Europa y Antillas, Países de la Union Postal y Filipinas.

De venta: Plazuela de la Luna, 8; kiosco de la Plaza de la Libertad.—En Santoña, Astillero Llanes y Bañerios de la provincia.—Número suelto, cinco céntimos.

llegado á tan alto puesto y satisfecho con los mil parabienes que por ello le daba su suegra y las constantes sonrisas con que le recibía su mujer cuando volvía á casa tras los largos ratos empleados en negocios exteriores.

Pocas veces se veía juntos por la calle á Ceñosuro y á su esposa; pero un día que el matrimonio iba en amor y compañía por una de las principales del lugar, acertaron á cruzarse con el comandante de la guardia civil, que llevaba su uniforme con suprema elegancia.

La mujer, en cuanto le vio, volvió la cara sin disimulo, no queriendo cruzar con él la mirada; el comandante trató de hacer lo mismo y apartóse de la acera para no tener que cruzarse á la necesaria distancia de un saludo; pero Ceñosuro, que rebosaba satisfacción por todos sus poros, no se conformó con quitarse el sombrero, sino que levantó la otra mano en que llevaba el bastón de mayordomo; y con manos y con boca dirigible espontánea y franca salutación, á que el comandante contestó tímidamente.

—¿Por qué saludas á ese?—dijo á Ceñosuro su esposa.

—Mujer... ¿no ves que es cofrade?

—¡Ah! sí... no me acordaba.

—Por cierto que ya no va á las juntas lo que hace que yo soy mayordomo.

—Es natural—contestó su mujer sonriendo.

Ceñosuro tomó aquel es natural como el mayor aplauso que á su valer é importancia pudiera dedicarle la persona más querida, y su satisfacción creció incommensurablemente viendo cómo subía su papel, encontrándose el hombre feliz y dichoso como el pez en el agua en aquel estado en que le parecía hallarse tan adecuada y dulcemente como la nata encima de la leche, como miel sobre hojuelas, como lo mejor entre lo bueno.

Acercábase el día de San Alejo y Ceñosuro no descansaba un momento en preparar la procesión para que fuera la más lucida que se hubiera celebrado en el pueblo. Mandó pintar el santo y la peana, aumentó la cera de la cofradía, avisó á todos los curas del contorno, hizo ir una sección de la banda de música de la ciudad, encargó un millar de cohetes y despojó á todos los jardines de sus flores para adornar y tapizar el tránsito. El estrenó un traje nuevo para presidir la procesión. ¡Qué procesión más lucida y acompañada! Asistió todo el vecindario menos la mujer del mayordomo y el comandante de la guardia civil.

Ceñosuro, que lució toda la prosopopeya de su humanidad, de su mayordomía y de su traje, notó ambas ausencias, y en cuanto volvió á su casa se lo dijo á su esposa.

—¡Vaya unas cosas en que te fijas ahora!—contestó ella sonriendo.

Y, casi satisfecho con la respuesta, fue á cambiar la chistera procesional por el sombrero de diario, encontrando en el gabinete matrimonial un tricorne.

Los últimos partes telegráficos dicen que Ceñosuro sigue, con ambas manos en la frente, fijándose en el tricorne.

Ha cambiado de carácter: ya se fija en algo.

D. DUQUE Y MERINO.

ECOS VARIOS

Un parricidio.—Los billetes de Banco como combustible.—Las criadas anarquistas.—Nigromancia.—Cien locos hacen uno.

Un periódico inglés da cuenta de un horrible parricidio (que ojalá resultase, como parece, un canard... inglés, pues en todas partes cuecen habas), cuyas circunstancias añaden horror extraordinario al crimen.

Noches pasadas—dice el periódico—llegaba á la pequeña aldea de Gonwrik un soldado, en cuyo rostro veíanse mi-

llegado á tan alto puesto y satisfecho con los mil parabienes que por ello le daba su suegra y las constantes sonrisas con que le recibía su mujer cuando volvía á casa tras los largos ratos empleados en negocios exteriores.

Pocas veces se veía juntos por la calle á Ceñosuro y á su esposa; pero un día que el matrimonio iba en amor y compañía por una de las principales del lugar, acertaron á cruzarse con el comandante de la guardia civil, que llevaba su uniforme con suprema elegancia.

La mujer, en cuanto le vio, volvió la cara sin disimulo, no queriendo cruzar con él la mirada; el comandante trató de hacer lo mismo y apartóse de la acera para no tener que cruzarse á la necesaria distancia de un saludo; pero Ceñosuro, que rebosaba satisfacción por todos sus poros, no se conformó con quitarse el sombrero, sino que levantó la otra mano en que llevaba el bastón de mayordomo; y con manos y con boca dirigible espontánea y franca salutación, á que el comandante contestó tímidamente.

—¿Por qué saludas á ese?—dijo á Ceñosuro su esposa.

—Mujer... ¿no ves que es cofrade?

—¡Ah! sí... no me acordaba.

—Por cierto que ya no va á las juntas lo que hace que yo soy mayordomo.

—Es natural—contestó su mujer sonriendo.

Ceñosuro tomó aquel es natural como el mayor aplauso que á su valer é importancia pudiera dedicarle la persona más querida, y su satisfacción creció incommensurablemente viendo cómo subía su papel, encontrándose el hombre feliz y dichoso como el pez en el agua en aquel estado en que le parecía hallarse tan adecuada y dulcemente como la nata encima de la leche, como miel sobre hojuelas, como lo mejor entre lo bueno.

Acercábase el día de San Alejo y Ceñosuro no descansaba un momento en preparar la procesión para que fuera la más lucida que se hubiera celebrado en el pueblo. Mandó pintar el santo y la peana, aumentó la cera de la cofradía, avisó á todos los curas del contorno, hizo ir una sección de la banda de música de la ciudad, encargó un millar de cohetes y despojó á todos los jardines de sus flores para adornar y tapizar el tránsito. El estrenó un traje nuevo para presidir la procesión. ¡Qué procesión más lucida y acompañada! Asistió todo el vecindario menos la mujer del mayordomo y el comandante de la guardia civil.

Ceñosuro, que lució toda la prosopopeya de su humanidad, de su mayordomía y de su traje, notó ambas ausencias, y en cuanto volvió á su casa se lo dijo á su esposa.

—¡Vaya unas cosas en que te fijas ahora!—contestó ella sonriendo.

Y, casi satisfecho con la respuesta, fue á cambiar la chistera procesional por el sombrero de diario, encontrando en el gabinete matrimonial un tricorne.

Los últimos partes telegráficos dicen que Ceñosuro sigue, con ambas manos en la frente, fijándose en el tricorne.

Ha cambiado de carácter: ya se fija en algo.

D. DUQUE Y MERINO.

presas las huellas del sol de Indias y de las fatigas pasadas en los campos de batalla.

Aquel soldado, en cuyos ojos brillaban lágrimas de infinita emoción, se dirigió vacilante a una casita de pobre apariencia situada en un extremo del pueblo.

Conteniendo los latidos de su corazón, llamó a la puerta y no tardaron en abrirle.

—¿Daréis albergue por esta noche a un pobre soldado? preguntó con voz emocionada.

—¡Albergue! repitió una vieja, flaca y harapienta que había salido a abrirle. Esta casa no es una posada.

—Un rincón en el hogar, un sitio en el pajar ó en la cuadra me bastan—institió el caminante.

—Pues si con tan poco se contenta, pase el soldado—dijo la vieja.

Entró éste precedido de la anciana, hasta llegar á la cocina.

Allí se encontró con un anciano á cuya vista tembló el soldado como si corriese azogue por sus venas.

Quiso hablar y no pudo. Su emoción era grandísima.

Sin embargo, no tardó en dominarse, y saludando al viejo, se dejó caer en uno de los poyos de la cocina, colocando á sus pies un paquete que llevaba sobre el hombro.

Al chocar el paquete en el suelo, se percibió claramente el ruido de monedas.

En aquel momento, los viejos cambiaron una mirada.

—¿Queréis cenar?—preguntó la anciana.

—No, gracias. Sólo quiero descansar.

—¿Sois de por aquí?

—No, señora.

—¿Venís de la India?

—De allí vengo.

—¿Rico?

—Así así. Traigo lo suficiente para hacer la felicidad de mis padres.

—¿Habeis dicho que queréis descansar?

—Así es.

—Pues venid.

El soldado, precedido de la vieja, recorrió el portal, primero, luego un estrecho pasillo y penetró por último en un cuarto con una gran ventana que daba al corral.

—Vaya, que descanséis, dijo la vieja, retirándose.

El soldado quiso llamarle, pero sin duda se arrepintió.

En sus ojos brillaron dos lágrimas y sus labios murmuraron algunas palabras.

—¿Por qué llorará?—se preguntó la vieja, que había quedado observando tras la entornada puerta.

Lo que hablaron é hicieron después los viejos nos lo revelan los hechos.

Al día siguiente se presentaban los dos al juez de paz con las manos teñidas de sangre.

—Matadnos, matadnos—decían con horrible desconsuelo.

—Pero ¿por qué?—preguntó el juez.

—Acabamos de dar muerte á nuestro hijo.

—¿A vuestro hijo?

—Sí—exclamó la anciana con la vista extraviada y dominada por la fiebre de la desesperación.—Llegó anoche; traía mucho dinero; no dijo quién era y nosotros... ¡Ah! ¡Miserables! Se acostó en el cuarto que da al corral. Nosotros no teníamos dinero... Nadie había visto entrar al soldado: ¿por qué no robarle?

Fuimos á su cuarto; no dormía; nos sintió... John, temiendo ser descubierto, se cogió... apuntó con el revólver que llevaba y mató á nuestro huésped.

Cogimos el botín. Oro, mucho oro, que revolvímos en nuestras manos.

Luego Satanás puso un papel ante nosotros.

Era el pasaporte del muerto; lemos su nombre... ¡Nuestro hijo! ¡Era nuestro hijo aquel á quien hablamos asesinado!

Y la mujer lanzó una terrible carcajada.

Este hecho tiene consternada la aldea.

Los médicos han declarado que la anciana paricida se ha vuelto loca.

En cuanto al viejo, se halla tan postro, que se cree inminente su muerte, pues se niega á tomar alimento, y no osa siquiera levantar la vista del suelo.

Esto parecerá inconcebible, porque no hay en el mundo millonario capaz de proporcionarse calor quemando billetes de Banco.

Y, sin embargo, es un hecho cierto; si no ocurrido en la tierra, si en el mar, según refiere *Le Petite Marseillais*.

A bordo del *Eugene Perreire*, vapor de la Compañía transatlántica, en la última travesía á Argel los hornillos de la caldera de vapor se han alimentado con 45 grandes sacas de billetes de Banco.

Esta inmensa fortuna ha sido arrojada á los hornillos del vapor para quemarse en compañía de la hulla y convertirse en pocos momentos en humo.

Como comprenderán los lectores, se trataba de la quema de todos los billetes retirados de la circulación.

En París no se habla más que de los anarquistas, y la obsesión es tal, que se acaba por verles en todas partes.

Antesyer se contaba que un sacerdote de las cercanías de París, el abate Guillemette, cura de Villemombe, había sido envenenado por su criada, la cual

le hizo esta declaración;

—Soy anarquista, pero hasta ahora no me había ensayado. Odio á todos los curas y he jurado matar todos los que me sea posible.

El cura, horrorizado, la dio dinero para que se marchara y se librara de ir á la cárcel.

Continúa practicándose en Barcelona, y con buen éxito, los registros en algunas casas de curanderos y nigrománticos.

En la Rambla de San José, número 8, en una tienda de granos, detuvieron á Julián Vilaró, curandero, hallando en su habitación parches de los llamados de Santa Rita, y en unas ollas varios ungüentos y potingues de varias clases.

En la Ronda de San Antonio, 19, en tresuelo, hallaron una sonámbula y echadora de cartas, que dijollamarse Andrea Tena, que compraba las drogas y medicamentos que recetaba en la farmacia del comandante de la guardia municipal señor Aleu, que se los vendía sin prescripción facultativa.

En la calle de San Ramón, 26, primero, fue detenida también otra sonámbula, incautándose el inspector de policía de varios chirimbolos propios del oficio.

La policía también se constituyó en la casa núm. 221, entresuelo, primera, del paseo de San Juan, deteniendo á una individua que lo habitaba, llamada Francisca Marcó, la cual negó dedicarse á embaucar á los necios, á pesar de unos prospectos en que decía ser sonámbula de nacimiento y echadora de cartas.

En dicha casa se incautaron de varios libros y tratados de obstetricia y manuales de partos, así como de varios frascos con supuestos medicamentos y de unas barajas francesas.

Esta sonámbula también se proveía en la farmacia de don Juan Alau.

Un suceso curioso acaba de ocurrir en Brescia.

El director de una casa de locos hacía su acostumbrada visita matinal á los enfermos, cuando de pronto cogió unas tijeras, y exclamó dirigiéndose á sus clientes:

—¡Señores, he descubierto un gran sistema para curar la locura! ¡Ahora mismo voy á abrirles á todos ustedes el cráneo para estudiar la dolencia de cada cual!

Ningún loco, y eso que los había de remate, se prestó á las experiencias del nuevo procedimiento. En cambio, el desdichado doctor, jefe del manicomio, está hoy encerrado en una de las celdas sin poder realizar su plan curativo.

EQUIS.

Los maquinistas españoles

Varios maquinistas españoles residentes en Liverpool, han elevado al señor Beranger una razonada exposición—de la cual hemos recibido un ejemplar impreso—pidiendo que sea derogado el real decreto sobre maquinistas de la Marina Mercante Española, que apareció últimamente en la *Gaceta*.

En el sentir de los firmantes, ese decreto es no solo inconveniente, sino también injusto y depresivo para los maquinistas españoles, cuya idoneidad para el manejo de las máquinas de cuádruple expansión parece que allí se pone en duda.

Pero aunque las razones alegadas en la instancia de que se trata, no pueden ser más claras ni más atendibles, desconfiamos de su buen resultado, y mucho tememos que los lamentos de los postergados maquinistas se pierdan en el vacío, y sigan las cosas como hasta aquí, si no es que las pone peor algún otro decreto declarando incapaces hasta de sacramento á nuestros maquinistas navales. ¡Que tanto es de temer de la *anglochifladura* del señor Beranger!

UN SUICIDIO

Anoche, á las siete y media, puso fin á sus días, disparándose un tiro de revólver en la sien derecha, un sujeto conocido en Santander, donde había desempeñado tiempo hace un cargo facultativo y de donde marchó al extranjero, regresando después á esta capital. El desdichado padecía una perturbación de las facultades mentales.

Según las noticias que hemos adquirido, ayer tarde, antes de las siete, el suicida manifestaba á algún amigo que iba á pegarse un tiro, porque le habían envenenado. El amigo y un próximo pariente de aquél, sabiendo que tenía un revólver, trataron de tranquilizarle y de pedir auxilio á la guardia municipal.

Entre tanto, el desdichado monomaniaco tomó, desde la plaza de la Esperanza, por una de las calles que van al paseo del Alta; subiéndole á este paseo por

la Via Cornelia, donde su pariente, que trató de alcanzarle, le perdió de vista.

Dos guardias municipales, que recibieron aviso en la Prevención, subían poco después, y juntos con el hermano del suicida, llegaron á la garita de consumos del Alta, cerca de casa del señor Gamazo; preguntaron al guardia de consumos y les dijo que, en efecto, hacía un cuarto de hora que había pasado un sujeto, que le chocó por lo airado de sus miradas; les indicó el camino que había tomado, por los prados, hacia el sitio llamado Camargo; y allí una niña, á quien interrogaron también, les dijo que el sujeto á quien buscaban se había metido en una hondonada, llamada la Cueva, hacia la cual se encaminaron. Pero antes de llegar, la madre de la niña interrogada, confirmando las noticias de ésta, añadió que en la Cueva había oído un tiro y visto el fognazo.

Llegaron los guardias, y casi en el fondo de la hondonada, en un repliegue de la cuesta, yacía el suicida echado sobre el lado derecho, caliente todavía el cadáver, con la cara inflamada y sangrienta, y á su lado el sombrero y un revólver grande, de culata de marfil y cañón labrado.

Dado aviso al Juzgado, poco antes de las diez llegó allí el juez municipal, en funciones del de instrucción, con el escribano señor Pelayo y el médico señor Almiñanaque, todos los cuales llegaron en coche al Alta, y desde allí hasta el lugar del suceso á pie por los prados, á la luz de unas hachas de viento que alumbraban también á los conductores de una camilla. Detrás de ellos iba un grupo de curiosos, mujeres en su mayor parte.

El señor Almiñanaque reconoció el cadáver, que presentaba una herida de arma de fuego penetrante por la sien derecha, sin abertura de salida del proyectil. Se le registró, y en los bolsillos tenía una cédula personal á su nombre, una caja de cápsulas, unas pesetas y algunas monedas de cobre; un periódico, varios cigarros puros, cerillas, librillos de papel de fumar, una cajetilla de cigarros de cuarenta céntimos, algunos otros objetos y unas cartas y papeles, una de ellas dirigida á don Ricardo Lecuna; de todo lo cual, como del revólver, se incautó el juzgado, sin que los asistentes á la operación del registro acertasen á sacar las cápsulas del arma.

Practicadas estas diligencias é intentada sin éxito la fórmula de identificación del cadáver por los circunstanciales—pues ninguno manifestó que le conociera—fue trasladado al depósito del hospital, donde hoy se practicará la diligencia intentada y la de autopsia.

El suicida, persona de carrera, de ilustración y que, como hemos dicho, había desempeñado un cargo oficial en Santander, padecía la manía de la persecución.

Precisamente ayer mañana, cerca del medio día, estuvo en casa de un afamado jurisconsulto que tiene su estudio en una inmediata á la del Suizo; y allí ocurrió la siguiente escena, que demuestra bien el trastorno cerebral del suicida.

Esperando él en el antedespacho, con otras personas que aguardaban turno para la consulta, impaciente, agitado, pidió licencia para entrar; pero estando otra persona antes que él, hubo de cederle el paso.

Apenas salió esta, entró, febril, descompuesto, y con tono de misterio, dijo al abogado:

—Tengo que consultar un asunto gravísimo... ¡terrible!

El aspecto del desconocido, á quien apenas conocía y en aquel momento no podía recordar el abogado, impresionó algo á éste, y aumentó su impresión al reparar que traía un envoltorio debajo del chaquet.

Comenzó por tranquilizarle, ó por intentar, suplicándole que se serenase; pero el extraño cliente insistió en que era un asunto gravísimo, y acercándose más al abogado y sacando de debajo del chaquet un envoltorio, como de una camisa, añadió:

—Es preciso que guarde usted en su poder esto, que acaso será mañana la prueba de un crimen espantoso.

El abogado se fijó en las iniciales de la camisa para ver de venir en cuenta de quién fuera el sujeto. Eran las inicia-

les J. M. Pero advirtiendo el otro aquel movimiento de curiosidad, le dijo que aquellas iniciales no eran las de su nombre; que las de su nombre eran F. F., por ejemplo.

—Es V... Fulano de Tal—le preguntó de repente el abogado, recordando á una persona que conocía poco más que de nombre, correspondiente éste á las iniciales dichas por el misterioso visitante.

—Sí, señor, contestó. Y refirió su historia de los últimos años, que decía llenos de desdichas y persecuciones. En el extranjero, donde había estado, le persiguieron los Jesuitas, y le perseguían en todas partes. El loco—que ya no le cabía duda al abogado—decía que, á pesar de tantas desventuras, había luchado con entereza y conservado la razón. Pero ayer—añadía exaltado mostrando la camisa misteriosa,—me puse esta camisa que no es mía, ya lo ve usted; y apenas me la puse, sentí en la cabeza—¡bom! ¡bom!—unos golpes espantosos; me he vuelto loco; esta camisa está envenenada; me han envenenado con ella... Guárdela usted, consérvela como prueba del crimen...

El abogado procuró calmarle y desvanecer, siquiera momentáneamente, aquellas sombras terribles de persecución que abrumaban el cerebro del infeliz. Fuese éste, después de recoger y ocultar otra vez bajo el chaquet la camisa, objeto casual de la obsesión espantosa.

Pocas horas más tarde, yacía, como hemos dicho, el monomaniaco, con una bala clavada en el cerebro.

SECCION DE NOTICIAS

Acordado por el Ayuntamiento proveer por concurso una plaza vacante de jardinero municipal, dotada con el haber anual de ochocientas cuarenta y un pesetas veinticinco céntimos, se anuncia concurso por término de ocho días, á contar desde la publicación en el *Boletín Oficial*, para que los que se crean aptos presenten sus solicitudes en la Secretaría municipal. Los aspirantes deben reunir las siguientes condiciones: no tendrán menos de veinticinco años y no excederán de cuarenta; ser de profesión labradores y estar enterados en el ramo de jardinería, y ser de buena conducta y saber leer y escribir.

En la plaza de los Mercados han sido hallados dos billetes de tercera clase del ferrocarril del Norte, cuyos billetes tienen dos nombres distintos y son valederos por un mes.

La persona que los haya perdido puede pasar á recogerlos en casa de Pedro Puente, 2.ª playa del Sardinero, Castañeda, núm. 1.

Ayer tarde fue curada en la Casa de socorro una mujer casada, Gaspara Ferro, habitante en la calle de Bonifaz, que había sufrido la fractura de una pierna.

El Ayuntamiento de Herrerías ha declarado prófugos á los mozos Baldomero Posada y José Díaz Pando.

En la estación Sur de Telégrafos, de Madrid, se halla detenido un telegrama expedido en Santander, para «Modesto Chinchilla, Huertas, 63.»

Antes de ayer entraron en Castro Urdiales los vapores «Midlesbrough», «Ciérvana», «Povena» y «Cotolino»; y salieron el «Ciérvana» para Glasgow, con mineral, y el «Cotolino» para Santoña, con carga general.

Por la dirección general de Beneficencia y Sanidad se ha dirigido á los gobernadores de las provincias marítimas, la siguiente Real orden:

«Según noticias oficiales recibidas en esta dirección general, ha hecho su aparición en San Petersburgo el cólera morbo asiático. En su vista, quedan sometidas las procedencias de dicho punto al régimen cuarentenario que determina el art. 35 de la ley de Sanidad, debiendo los directores de los puertos ejercer la mayor vigilancia respecto de todas las procedencias del golfo de Finlandia para la oportuna aplicación del artículo 36 de dicha ley.»

Cerca de Echívarri, en Bilbao, un incendio destruyó antes de anoche la fábrica de harinas del señor Calderón. Se calcula que las pérdidas importan de 20 á 25.000 duros.

El director del «Orfeón Gallego», de Lugo, señor Montes, ha obtenido un premio en el certamen musical de Pontevedra, por una *Melodía gallega* de que es autor.

El orfeón de Lugo vendrá á tomar parte en el concurso del domingo.

La tormenta de anoche inter-

rumpió el servicio telegráfico; y sólo recibimos, con gran retraso, los dos telegramas de cotizaciones, de Madrid y de Barcelona, expedidos á primera hora.

La estación telegráfica de Santander estuvo casi constantemente aislada durante las últimas horas de la noche y las primeras de la madrugada, por causa de la tormenta, que continuaba á las cuatro de la mañana, sin trazas de concluir.

Se halla en Gijón el catedrático de Historia natural del Instituto de Santander don José Escalante.

Según leemos en un periódico de Pamplona, el sábado salió á la estación de Alsásua el señor Gobernador civil de la provincia, nuestro paisano y amigo don José Díaz de la Pedraja, con objeto de saludar al jefe del partido conservador, don Antonio Cánovas del Castillo, á su paso para los baños de Santa Agueda.

El señor Cánovas estuvo en extremo afectuoso con el señor Pedraja, agradeciéndole su visita.

Por la dirección general de Instrucción pública se ha dispuesto que durante el período de vacaciones no se hagan nombramientos de maestros ni de auxiliares interinos, ni se de posesión á los nombrados con ese carácter.

Por el mismo centro se ha dispuesto también que por las Juntas provinciales se cursen sin dilación las instancias de los maestros auxiliares pidiendo los títulos administrativos de los nuevos sueldos á que tienen derecho, cuyos expedientes constarán de instancia de los interesados, hoja de servicios é informe de la Junta respectiva, sobre la dotación de la escuela á que corresponde la auxiliaria.

Bajo el epígrafe de «¡A luchar!», publica *El Duende*, de la Coruña, lo siguiente:

«El «Orfeón Gallego», de Lugo, que definitivamente se presenta á optar á premio en los certámenes de Santander y Bilbao, ha terminado ya el *coro* de tema de este último concurso, partitura erizada de dificultades y de gran extensión, pues consta de 47 páginas.

En veinte días ha podido la laureada masa que dirige el afamado maestro compositor señor Montes, dar cima á obra tan colosal; y esto supone una fuerza de ánimo bastante del maestro y sus discípulos, unido al entusiasmo y patriotismo más acendrados; y no cabe duda que uno y otros han de dejar bien sentado el pabellón de nuestra pequeña patria, luchando en tan hermoso palenque bajo aquel tradicional lema que inmortalizó á Pardo de Cela: *Deus fratresque Galicia*.

El 17 del actual, es el día designado por el orfeón lugués para emprender su viaje á las provincias del Norte, y lamentamos en el alma que nuestro orfeón «El Eco», el vencedor de Madrid y Barcelona, no vaya á compartir con sus hermanos los de Lugo las glorias y los lauros que á estos les esperan en la capital del Cantábrico y en la invicta Bilbao, foco ambas ciudades un día de luchas intestinas que cortaban la existencia del hombre, hoy convertidas en centro del arte, en las cuales han de congregarse artistas eminentes y un sinnúmero de corporaciones musicales nacionales y extranjeras, que dejarán grabados con notas indelebles los típicos cantos de sus respectivos países, sobresaliendo entre todos ellos seguramente nuestra melancólica «Alborada» y nuestra mimosa «Muñeira».

Enviamos nuestro aplauso más sincero al orfeón lugués, á la par que le deseamos nuevos lauros en la empresa artística que en breve va á acometer.

¡Que no pudiéramos decir otro tanto de nuestro famoso orfeón «El Eco»!

Muchísimos son los periódicos

que en Francia se publican dedicados al bello sexo, pero pocos podrán competir con el reputadísimo *Journal des Demoiselles*, por la amabilidad, instrucción y moralidad que ofrece su parte literaria, así como por la utilidad de sus patrones, de un corte irreprochable, con arreglo á los últimos modelos de París, elegantísimos figurines que inician con gran adelanto las modas, siempre las más discretas y adoptadas por las damas de exquisita elegancia; innumerables labores, alfabetos, bordados, preciosos dibujos de tapicerías, acuarelas, fotograbados, música, etc., etc. Siendo cada día mayor el número de las señoras y señoritas que conocen ó estudian el francés, tenemos el mayor gusto en recomendarles tan interesante periódico, seguros de que nos lo han de agradecer las que se suscriban.

Le Journal des Demoiselles se publica una vez al mes, costando la edición amarilla 14 francos al año, y 19 y 24 otras dos bimensuales que contienen mayor número de patrones, labores y figurines, y por fin una edición semanal, cuyo precio es de 35 francos al año.

Para las suscripciones, que se pagan por adelantado, dirigirse directamente á París por carta á Mr. Fernand Thiery, rue Vivienne, 48, ó bien en la Administración de *El*

ATLANTICO, siendo de cuenta del suscriptor el aumento que origina el cambio, etc.

Recomendamos la lectura del anuncio del balneario de Urberuaga de Ubilla. Véase la cuarta plana.

SALCHICHON

superiorísimo. Mortadela de Bolonia. Con servas de todas clases. Vinos de Jerez de las mejores bodegas. Champagnes, Burdeos, Rhin, Borgoña. Licores y aguardientes de las marcas más acreditadas, etc., etc.

Catálogos gratis. LA UNIVERSAL, BLANCA, 19

NUEVO BAZAR DEL SIGLO XX ya llegaron las bicicletas á precio de fábrica.

Correo local

Casino del Sardinero.—El sábado, á las nueve de la noche, se verificará el concierto beneficio de la orquesta que dirige el señor Bretón. Es probable que tome parte en este concierto una señorita que reside accidentalmente en Santander.

Habrà servicio de tranvía hasta la salida del concierto.

—Esta noche, á las nueve, dará otra sesión de ilusionismo, en obsequio á la colonia forastera, el célebre Charles Bell.

Concurso de Orfeones.— Programa del Concurso nacional de Orfeones que se ha de celebrar el domingo, á las tres y media, en la Plaza de Toros, y piezas que cada uno ha de ejecutar por el orden que les ha correspondido en el sorteo.

- Número 3.—«Unión Orensana»
1.ª «Los Hebreos Cautivos».—Paliard.
2.ª «Adiós á Granada».—Gastambide.
Número 4.—«Cantabria»
1.ª «Los Hebreos Cautivos».
2.ª «Adiós á Granada».—Gastambide.
Número 5.—«Matritense»
1.ª «Los Hebreos Cautivos».
2.ª «Los Trineos».—Thomas.
Número 6.—«Salmantino»
1.ª «Los Hebreos Cautivos.»
2.ª «El Canto de Los Espartanos».—De mefué.

- Número 7.—«Gallego»
1.ª «Los Hebreos Cautivos.»
2.ª «Serenata».—F. Montés.

- Número 8.—«La Sirena»
1.ª «Los Hebreos Cautivos.»
2.ª «Le Campana di Ferrara».—Mazzo lani.

- Número 9.—«Ovetense»
1.ª «Los Hebreos Cautivos.»
2.ª «Aurora».—Reventos.
No concurren al certamen los orfeones «El Eco», de la Coruña, y el «Orensano núm. 3», de Orense, á quienes les había correspondido los números 1 y 2 respectivamente en el sorteo

Precios de las localidades:
Sombra.—Palcos con 12 entradas, 25 pesetas.—Delantera de grada, 2.—Centro de idem, 1'75.—Tendido en general, 1'25.

Sol.—Palcos con 12 entradas, 15 pesetas.—Asiento de id., 1'50.—Entrada general, 0'75.—Las localidades se expenden en el cajón núm. 49 de la Plaza Nueva.

ALCANCE TELEGRAFICO-POSTAL

Tánger 17.—Circular el rumor de que el sultán se halla dispuesto á conceder el perdon á las tribus insurrectas de Anghera si estas le exponen su arrepentimiento.

Paris 17.—Un despacho recibido de Portonovo (Dahomey) dice que una columna compuesta de 1.200 hombres al mando del coronel Dodds ha marchado para tomar posiciones sobre el río Oueme.

Londres 17.—The Daily Graphic dice hoy con referencia á un despacho de Canarias, que la cañonera francesa Heron hizo varios disparos sobre un vapor correo británico, el día 2 del actual, cerca de Grand Popo (costas de Dahomey).

Paris 17.—Los trabajos de la recolección de cereales continúan con gran actividad en todos los departamentos.

Los agricultores se muestran satisfechos, pues la cosecha, si bien no puede decirse, ni con mucho, que sea excepcional, excede á las esperanzas concebidas.

Por regla general los trigos son de muy buenas condiciones y se ven muy solicitados en el mercado, pagándose de 22'50 á 23'50 francos, cuando los trigos viejos solo alcanzan la cotización de 21 á 22 francos.

En trigos extranjeros se han hecho escasas transacciones.

Se paga el rojo de invierno á 23'50 francos; el nuevo de California de 22'75 á 23; el San Luis á 24'50; el Nueva Zelanda á 24'25 y el de Australia á 25 francos.

Los mercados ingleses no acusan variación notable y los americanos acusan una pequeña tendencia á la baja.

Londres 17.—Un telegrama de Constantinopla que publica The Morning Post, dice que el consejero de la embajada señor Jadoueski reemplazará al señor Nelidoff en el cargo de embajador de Rusia.

Nueva York 17.—La huelga de empleados del ferrocarril de Nueva York Central y del Buffalo á Rochester, toma grandes proporciones.

Los guarda-agujas son los que principalmente fomentan la huelga.

Se teme que esta se propague á todos los ferrocarriles de Buffalo.

El tráfico se resiente de este estado de cosas, habiendo sido preciso suspender muchos trenes.

Paris 17.—Continúa la huelga de cocheros de esta capital.

Los huelguistas pretenden que no pueden vivir por la disminución que ha tenido el tráfico aquí, donde la población flotante forastera ha bajado muchísimo, y además se quejan de la carestía creciente de los artículos de primera necesidad. Fundándose en esto piden que se rebaje el término medio diario en que se calcula el beneficio de un coche de plaza.

SECCION MARITIMA

BUQUES ENTRADOS

Vapor español Cabo Ortegá, de 1.213 toneladas, capitán Aramburu, de Barcelona, con 8 bultos pipería, para los señores

Matossi y Fanconi; 50 sacos arroz, para la señora Viuda de don P. Carreiras; 13 cajas drogas, para don N. Porrúa; 23 id. id., para los señores Pérez Molino y C.ª; 3 id. agua florida, para los señores Saro y Pardo; 10 sacos azúcar, para los señores Ruiz Ferreira y C.ª; 10 id. id., para don J. Tocs; 114 idem habas, 25 cajas lejía y 150 sacos azúcar, á la orden.

Vapor español Mariñela, de 116 toneladas, capitán Rodríguez, de Gijón, con 17 bultos vidrio y 8 cajas sidra, para don M. Lecuona; 11 id. vidrio, para don F. Salazar, y 50 id. conservas, para don T. Yllera.

Vapor español Luarca, de 48 toneladas, de Gijón, con 254 barriles sidra, á la orden, 27 cajas sidra, para el señor Illera; 29 cajas manteca, para el señor Salazar.

Vapor español Progreso, de 130 toneladas, capitán Olivares, de Bilbao, con 22 bultos vidrio, para el señor Valbuena; 317 bultos pipería, para el señor Navea; 15 barriles vino, para el señor Pérez; 180 barriles vino, á la orden.

Vapor inglés Glen Dochart, de 748 toneladas, capitán Hairison, de Newcastle, con 1.573,230 kilos carbón, á la orden.

BUQUES DESPACHADOS

Vapor español Santoña, de 36 toneladas, capitán Olavarrieta, de Santoña, con 6 bultos hierro, 20 barriles vacíos, 88 sacos harina y 6 barriles vino.

Vapor español Ugarte, de 30 toneladas, capitán Zárraga, de Bilbao, con 49 barriles cerveza y 450 tercios tabaco.

MARMOLES BARATOS

En el taller de Federico Gómez se han recibido dos cargamentos de mármol de Carrara y Bélgica despachados en la aduana antes de la enorme elevación de derechos que rige desde 1.º del actual.

Esta casa establece desde hoy los precios siguientes:

- Tapas para mesas de noche, desde pts. 2
Idem idem lavabos. 7
Consolas lisas de oor 7
Idem con moldura oot 112 8 50
Lavabos imperiales. 80
Lápidas para nicho. 20
Idem para suelo. 85

Todas las demás clases de trabajos, como escaleras, estufas, pavimentos, panteones, etc., etc., se hará un 20 por 100 más baratos que en los demás talleres.

NOTA.—Se necesitan oficiales y aprendices, pagándoles desde 1 á 4 reales diarios más de jornal que en cualquier otro taller de la plaza.

LA INDUSTRIAL

GRAN FÁBRICA DE MOSAICOS VENECIANOS

PRIMERA DE AMBAS CASTILLAS

Premiada en varias Exposiciones con cuatro diplomas de honor y cuatro medallas de oro

VENANCIO VALDERRAMA

Burgos, 39.—Teléfono 165

SANTANDER

NOTA.—Véase la fachada y el vestíbulo exposición de esta casa, en donde puede apreciar el público una gran variedad de mis mosaicos venecianos, objetos de conglomerado y otros productos propios para las construcciones.

OTRA.—Pídase el gran catálogo de esta

NAO "SANTA MARÍA"

en la que Colón descubrió América

PRECIOSO CUADRO IMITACIÓN MABRIL

PUNTOS DE VENTA

EN SANTANDER.—Señores Capa y Moral, San Francisco, 8; don Mannel Martinena, San Francisco, 2; don Juan Correa (El Eden), San Francisco; don Luis E. Goular (La Cubana), Blanca; señora viuda de Ceballos, Ribera; don Abraham Otero, Méndez Núñez, 12. EN EL SARDINERO.—Casino del idem; Galería, señores Hijos de Pombo, primera plana.

casa, que será remitido, libre de todo gasto, á vuelta de correo.

COTIZACIONES

Table with columns for MADRID, BOLSIN, and BARCELONA, listing various market rates and exchange values.

ORO

Se compra en la administración de coches de Horga y en la tienda «La Madrileña» calle de Colón

CEBADA, MAIZ Y HABAS

Dirigirse á los señores HIJOS DE CURTUBAY Y COMPAÑIA

VAPOR "RODAS"

Con motivo de las fiestas y corridas de toros que se celebrarán en Bilbao, se efectuarán los viajes siguientes:

SALIDAS DE SANTANDER

Sábado 20 de agosto, á las ocho de la mañana. Domingo 21 de id., á las siete de la idem. Martes 23 de id., á las siete de la idem.

SALIDAS DE BILBAO

Sábado 20 de agosto, á las tres de la tarde. Lunes 22 de id., á las siete de la mañana. Miércoles 24 de id., á las siete de la idem.

Continuando el servicio diario alternado con salidas á las ocho de la mañana.

Billetes de ida y vuelta valederos hasta el día 30 de agosto:

- 1.ª clase. Ptas. 18
2.ª clase (proa). 12

Administración en Santander: Muelle, 32. Administración en Bilbao: Estufa, 2.

ORO

Se toma al precio más alto, en el escritorio de Rodrigo, Muelle, número 4.

En el Sardinero se arrienda el segundo piso del Hotel del Norte, bien amueblado con 6 ó 7 camas. Tiene jardín, agua de la Molina, huerta y cochera si se necesita.

LA BIENHECHORA

ATARAZANAS, 8, 2.º—TELEFONO 107. Antigua casa para ventas, compras y administración de fincas, adelantando los alquileres Colocación de capitales con hipotecas y garantías comerciales. Confección de testamentos, informaciones posesorias, adelantando los gastos hasta su entrega. Correspondientes en todas las provincias. Dirección: Patricio Gómez

NUEVO MOTOR A GAS, SISTEMA IBÁÑEZ

Es el más sencillo y práctico. Este motor es el resultado de muchos años de experiencia.

Otros motores necesitan ser desmontados cada ocho días para limpiarlos, sin lo cual no pueden trabajar. El motor sistema Ibáñez funciona hace más de ocho meses sin haber soltado una sola pieza para limpiarlo y se espera trabajar así un año ó más. Funciona lo mismo con gasolina y puede instalarse en cualquier casa de campo, etc.

Talleres: Calle la Ronda letra C.—San Sebastián. Representantes en Santander, señores Corcho Hijos.

TAPIOCA REGALO

SUPERIOR CON Una peseta el paquete con un magnífico regalo. Sida de Sarracina, una peseta botella. Salchichón de Vich, clase extra, 7 pesetas el kilo. Piñas y toda clase de frutas de América. Pasta y jalea de guayaba en cajas, barras y latas de todos tamaños. Precios de fábrica. Catálogos gratis. ENRIQUE L. BARREDO: Velasco, números 11 y 13.

LABANDERA ESPAÑOLA

Línea de vapores-correos es pañoles entre Santander y la Isla de Cuba. Salidas quincenales.

VAPORES DESTINADOS A ESTE SERVICIO
Euzaró, de 4.700 toneladas; Catalán, de 2.574 id.; Navarro, de 5.770 id.; Gallego, de 4.530 id.; Biscaino, de 4.410 id.; Galdiano de 5.145 id.; Santanderino, de 5.400 id.; Palentino, de 4.900 id.; y Madrileño, de 5.680 id. Para la Habana, Matanzas, Nuevitas, Guantánamo, Santiago de Cuba, y Cienfuegos, saldrá de este puerto el 24 de agosto el rápido vapor nombrado

SANTANDERINO

su capitán D. E. Luzarraga. Admite carga á flete y pasajeros. Para más informes dirigirse á sus consignatarios los Sres. D. Teófilo Illera Muelle 19.—Teléfono núm. 46. El siguiente vapor será el PALENTINO, que saldrá el 7 de septiembre.

Catecismo

DE LOS MAQUINISTAS Y FOGONEROS

Esta obra, de necesidad absoluta para todos los encargados del manejo de máquinas de vapor, tanto las instaladas á flete como en tierra, se vende en la administración de este periódico al precio de 2 pesets 50 céntimos.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Periódico especial para señoras y señoritas indispensable en toda casa de familia. Se suscribe en casa de D. Gumersindo Carriles, Cuesta de Gibaja núm. 6 y en la Administración de este periódico.

Imprenta de EL ATLANTICO

que las jóvenes aspiran á convertirse de ángeles en mujeres; los ojos puros se velan con languidez, los labios tienen sonrisas más tiernas y las actitudes son más abandonadas.

Jamás se había mostrado Fernanda á Armando bajo aquel aspecto; desde que murió el doctor, había tendido el pesar un fúnebre crespón sobre el amor. En aquella hora, bajo aquel cielo azul, en aquel lugar, sobre las verdes aguas, resplandecía Fernanda con todo el esplendor de su belleza; era el capullo de rosa que, entreabierto apenas por la noche, nos sorprende al siguiente día en el apogeo de su desarrollo. En aquel instante fugaz, la flor ofrece todavía frescuras de tono, sedosos pliegues de sus pétalos que conservan una gracia seductora y sencilla. ¡Tal era el estado de Fernanda! Experimentaba sensaciones desconocidas, tenía aspiraciones inconscientes; era, en fin, mujer y no lo sabía. Su mirada se encontró con la de Armando y hubo como un choque eléctrico. Los dos se sonrieron, comprendiéndose por el poder de adivinación que el amor pone en el corazón de los jóvenes; luego dirigieron una furtiva mirada sobre Leonel, muy preocupado al parecer con su pesca; ella se inclinó con embriaguez, y recibió en los labios un apasionado beso. Pero una alegre carcajada les hizo estremecer.

Leonel lo había visto todo. —¡Vamos!—dijo,—puesto que tan tiernamente os amáis, casaos! Voy á hacer que se publiquen las amonestaciones. Tiempos ya de cumplir los deseos del buen doctor.

—¡Sea, amigo mío!—dijo Fernanda. Y tendió su mano á Armando.

Este, que había temido casarse con una diosa fría, con una estatua de mármol, estuvo seguro des-

na. Todo se despertaba dulcemente. La curruca de los cañaverales cantó la primera en la orilla, mezclando sus notas con los gorjeos del ruiseñor y el silbido del mirlo.

Poco después los pidos de los gorriones se unieron al concierto; las urracas lanzaron sonoros gritos y los cuervos pescadores descendieron al agua graznando, mientras las golondrinas, rozando la superficie, dejaban oír su queja lastimera y dulce. El rocío brillaba en las hojas, las hierbas y las flores; los grandes árboles se estremecían bajo las caricias de la brisa y los juncos se balanceaban con gracia al doble impulso del aire y de la corriente. En el agua, los nenúfares y los miosotis formaban sábanas de esmeraldas con topacios y turquesas, por cima de las cuales pasaba como un rayo el mastin pescador irradiando sus colores metálicos.

Poco á poco, lentamente se animó el paisaje: las vacas de leche mostraban sus hocicos cubiertos de espuma á través de los sotos, y el cálido vaho de sus narices se mezcló á los frios vapores del río. Las cabras invadían las orillas triscando por todas partes y rumiando las hierbecillas; los perros las perseguían con sonoros ladridos; y unas veces huyendo, otras defendiéndose, se reunían las cabras en rebafios y cargaban valientemente, prolongándose aquellas luchas con sus alegres peripecias á través de la isla. El sol comenzaba á calentarse, y Fernanda, al sentir sus bienhechoras caricias sobre sus hombros, se quitó el chal con ademán lento que puso de relieve sus formas divinas. Armando observó que desde hacía algunos meses se desarrollaba su garganta y que el seno adquiría deliciosa morbidez; las caderas se revelaban más espléndidas que antes, levantando las faldas con una audacia que deleitaba la vista. En aquellos indicios, se conoce que llega la hora en

Subieron en un carruaje, y dos buenos caballos les condujeron á la isla de la Jatte.

En el coche, Armando iba sentado frente á Fernanda, y el vaivén hizo que la bota de la joven rozara ligeramente la suya; aquel día, por la primera vez desde la muerte del doctor, experimentó él audacias amorosas. Aprisionó con sus dos pies el de Fernanda, ella trató de retirar ligeramente el suyo, pero Armando la miró con aire tan suplicante, que ella se echó á reír, y le concedió aquel placer.

Cuando logró esta pequeña victoria, se encontró confuso. Hubiera querido con mudas presiones decir mil cosas á aquel adorable piececillo, pero no se atrevía y permanecía mudo, es decir, inmóvil. Fernanda le miró con cierta extrañeza; poco á poco se había iluminado su espíritu desde aquella noche, cuyas escenas sencillas hemos referido.

No encontraba ella muy censurable el roce de una bota contra otra. ¿Era acaso un delito? ¿Se faltaba siquiera á las conveniencias? Se amaban, debían casarse, se casarían cuando quisieran, y no tenianada de particular un pequeño cambio de ideas por el contacto de sus pies entrelazados.

¿Por qué se callaba Armando? Le encontró demasiado tímido. ¿Empezaría ella? No ciertamente, á menos que una ocasión se presentase.

Entre tanto se impacientaba; si hubiera sabido lo que experimentaba Armando, se hubiera ruborizado con seguridad; no se daba cuenta del efecto producido por el dulce calor de un vestido que rozaba el pantalón de un caballero. Se desprende un fluido embriagador que adormece al principio, y poco á poco nos anima con su acción penetrante. Armando se dejaba dominar por aquel sopor y cerraba deliciosamente los ojos.

Todos callaban... Leonel les observaba sin que el



Curaciones de las deformidades DEL CUERPO HUMANO

CURACIONES ORTOPEDICAS

Ha llegado á esta capital el muy conocido ortopédico de Madrid, fundador de la ortopedia mecánica en España, PEDRO DE CORT Y MARTI, que pasará una temporada en esta capital.

Enfermedades que se corrigen ó se auxilian con sus aparatos mecánicos.

Los que padecen de *anquirosis*, aunque procedan de tumores blancos, imposibilidades de andar sin muletas, con nuestro tratamiento en seis ú ocho días pueden andar sin ellas.

Los que padecen de *hernias* (quebraduras) se curan radicalmente con los *bragueros* nuevamente inventados y con un método sencillísimo, sin parches ni medicinas.

Las *señoritas* que padecen *desviaciones de la columna vertebral* se curan en poco tiempo sin incomodarlas.

Los *corvados*, siendo jóvenes, pueden curar, y los adultos pueden evitar que la deformidad crezca más.

Los *pies de Bot* ó *deformes* se curan sin cortar tendones, como antes se hacía.

El señor Cort con sus aparatos ha desterrado por completo la *Tenatomia*. *Herniarios del ombligo* para las señoras. No incomodan nada.

Fajas metálicas para reducir y suspender los grandes vientres.

También trae muchos aparatos para curar ó corregir las deformidades del cuerpo humano.

Los enfermos que sean presentados por los señores médicos al señor Cort, tendrá éste una gran satisfacción en que presencien las curaciones y vean prácticamente cómo se corrigen sus enfermos.

El señor de CORT recibe consultas en su gabinete, CALLE DE MENDEZ NUÑEZ, número 8, 2.º izquierda.

Establecimiento termal

DE URBERUAGA DE UBILLA MARQUINA (VIZCAYA)

AGUAS NITROGENADAS BICARBONATADAS
TEMPERATURA 27º CÉNTS.—CAUDAL 32.622 LITROS POR HORA
TEMPORADA OFICIAL 15 DE JUNIO A 30 DE SEPTIEMBRE

Unicas análogas á las de Panticosa

Son muy eficaces para las afecciones del pecho, garganta, hígado, vías-uritarias, etc.

El más concurrido de todos los establecimientos del Norte. Situación, dos horas de Elgoibar y Olaceta (línea del F. C. Central de Vizcaya). Carruajes en combinación con los t-ras. Combinan los trenes del Norte en Zumárraga y Bilbao, en cuyos puntos enlaza el F. C. Central. Para informes á sus propietarios Aguirre Sarasua Hermanos.

NUEVO BAZAR DEL SIGLO XX

Gran surtido de camas de hierro y colchones de muelles, á precios desconocidos.
Plaza de la Libertad, núm. 1 (Arcos de Botín)
SANTANDER

DEPOSITO DE AGUAS MINERALES

de Alceda, Archena, Caldas de Besaya, Carabaña, Carratraca, Hoznayo (Fuente del Francés), Liérganes, Loeches (La Maravilla, La Margarita), Marmoton, Mondariz, Ontaneda, Panticosa, Rubinat, Solares, Sobrón, Alet, La Bourjane, Birmenstorf, Carlsbad (Sprudel, Mühlbrennen), Contréville, Eaux-Bois, Evian (Cachet), Friedrichshal, Hufleyady (Janos), Orezza, Royat (Cesar), Saint Galmier (Badoit), Spa, Vals, (Vivaraies, 3, 5, 7), Pauline, Sat-Jeano, Desirée, Preitensse, (Dominique) Vichy (Grande Grille, Hopital Celestino Hauterive, Saint-Yorre), etc., etc.

FARMACIA DEL DR. HONTAÑÓN
HERNAN-CORTES.

SANDALO DE MIDY

Suprime el Copáiba, la Cubeba y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, torna claros los orines más turbios. Como garantía, cada cápsula lleva impreso en negro el nombre. **MIDY**
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

MEDICO HOMEOPATA. Visitas dentro y fuera de la ciudad. Consultas por escrito. Se remiten medicamentos por correo. Recibe de 12 á 3 y de 4 á 7 t. Dr. Giffre, Compañía, número 22.

VINO DE PEPTONA Pépsica

de CHAPOTEAUT, Farm. en Paris
La Peptona es el resultado de la digestión de la carne de vaca, digerida por la pepsina como por el estómago. Aliméntanse así los enfermos, los convalecientes y todas las personas acometidas de anemia por estenuación, digestiones difíciles, asqueo de los alimentos, fiebres, diabetes, tisis, disenteria, tumores, cancer, enfermedades del hígado y del estómago.
En PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

Muebles inrom-pibles con pías de formillos de hierro de los Sres. Jacob y Josef Kohler, de Viena; único depósito en Santander de muebles de J. Basilla, Vnd. Bas, número 7 (Plaza de la Libertad)

LINEA DE VAPORES SERRA Y COMPANIA DE NAVEGACION LA FLECHA

Servicio semanal de vapores correo ENTRE SANTANDER Y PUERTOS PRINCIPALES DE LA ISLA DE CUBA

Admitiendo carga y pasajeros, por los vapores que se expresan á continuación:

JAROLINA, GRACIA, FRANCISCA, LEONORA, ALICIA, SERRA, ERNESTO, HUGO, GUIDO, ENRIQUE, PEDRO y FEDERICO.

Los siguientes vapores ú otros, serán despachados como sigue:

Habana, Matanzas, Cárdenas, S.º de Cuba y Cienfuegos . . . GRACIA el 10 de id.
Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos . . . ERNESTO el 17 de idem.
Habana, Matanzas, Sagua la Grande, Santiago de Cuba y Cienfuegos. . . LEONORA el 24 de idem.
Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. . . HUGO el 31 de idem.

NUEVO SERVICIO DE VAPORES CORREOS ESPAÑOLES ENTRE Santander y la Isla de Puerto Rico

IDA, TERESA, RITA, PAULINA Y MARIA

El 24 de agosto saldrá el vapor español **RITA**

Admite carga y pasajeros sin trasbordo para los puertos de San Juan, Humacao, Arroyo, Ponce, Mayaguez y Arecibo

Los señores cargadores pueden dirigir su mercancía al cuidado de la Agencia para su embarque, debiendo situarla en Santander el día anterior al señalado para la salida de cada buque.

Con cada remesa deberá acompañar nota del número de bultos, sus marcas, numeración, peso bruto y neto, valor, destino y consignación; indicando si ha de asegurarse de riesgo marítimo, el cual puede hacer esta agencia con la mayor economía.

Para más informes dirigirse á su consignatario don Francisco Salazar, sucesor de don Cándido Herrera, Muelle, número 5.—Teléfono número 37.

Compagnie Generale Transatlantique

VAPORES-CORREOS FRANCESES
MAGNIFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS



VIAJES RAPIDOS DIRECTOS A LA Habana y Veracruz
SALIDAS EL 22 DE CADA MES

El 22 de agosto, saldrá de Santander el magnífico vapor nombrado **LAFAYETTE** Capitán NOUVELLON.

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciosas camaras; á los de primera clase se les dá pan fresco y vino todos los días.

A BORDO HAY COCINERO Y CRIADOS ESPAÑOLES

Se dá excelente trato y se habla español.

Para Colon, con escalas en Pointe á Pitre, Basse-Terre, Saint-Pierre, Fort de France, Trinidad, Carúpano, La Guaira, Puerto-Cabello y Savani, saldrá de Santander el 27 de agosto, el vapor **LABRADOR**

Para Burdeos y el Havre, saldrá de Santander el 14 de agosto el vapor **CANADA**

Para Saint Nazaire el 30 de agosto el vapor **WASHINGTON**

Esta Compañía asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores, previéndolo previamente.

Para más informes, dirigirse á sus consignatarios en Santander, señores E. Vial y Hermano, Muelle, 80, teléfono número 63.

AGUAS MINERALES DE HOZNAJO FUENTES DEL FRANCES

Producen excelentes resultados en las afecciones del estómago y vías uritarias.

Su sabor agradable y sus buenos efectos en la digestión las hacen muy recomendables como aguas de mesa.

DEPÓSITO: FARMACIA DE HONTAÑÓN

Botella de á litro: treinta céntimos de peseta, sin casco.

TRATAMIENTO DE LA SORDERA

El *Acetate Newhart* es el remedio eficaz para combatir las enfermedades del oído. No es cáustico, corrosivo ni molesto. Tiene por objeto desobstruir el conducto auditivo, disolviendo el cerumen y el moco que se deposita y se cae en él; destruye los microorganismos que frecuentemente anida la caja del oído, manteniendo de este modo una perfecta limpieza y obrando una saludable desinfección. Jamás ocasionará este sencillo remedio efecto contrario. producte: 4 pesetas en las boticas. Va por correo. Depósito, Carmen, 47 Madrid.

COMPANIA DE NAVEGACION FLUVIAL Y MARITIMA. IBARRA Y COMPANIA SEVILLA

SERVICIO SEMANAL FIJO ENTRE BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA (CON ESCALAS EN LOS PUERTOS INTERMEDIOS).

De Santander todos los martes para Sevilla, y todos los sábados para Marsella.

El sábado 23 de julio saldrá para Marsella **CABO MACHICHACO** y escalas el vapor Capitán señor Leniz.

El martes 12 de julio saldrá para Sevilla y escalas el vapor Capitán señor Echevarría. **LA CARTUJA**

Consignatario en Santander don Aurelio Martínez Zorrilla. Teléfono número 85.

En esta consignación no se aseguran las mercancías que se embarquen en los vapores de esta Empresa ó de cualquiera otra.

buen hombre sospechase que Fernanda, de diosa se convertía en mujer, y llegaba á irritarse por no recibir una inocente y discreta caricia. Por el contrario, creyó que estaba enojada.

—¿Qué teneis?—preguntó.—Estais de monos?

Era la ocasión deseada.

—No!—dijo ella. ¿No es verdad, Armando, que no estamos incomodados? ¡Al contrario!

Y un ligero movimiento de la bota que parecía decir: ¡qué engañado está! fue una invitación para que se mostrase algo más atrevido.

Y desde aquel momento se mostró.

El camino no era muy largo. Armando se atrevió á bien poco; pero al bajar del coche, Fernanda estaba roja como una cereza. Leonel exclamó:

—Ya ves cuán higiénico es el madrugar. Estás encarnada.

—Eso es efecto de la aurora—dijo Armando.—El cielo está de color de púrpura por Levante.

—Es probable—dijo Leonel con sencillez, mirando hacia Oriente.

Luego continuó:

—Armando, estás como una amapola.

Armando tenía sus razones para parecerse á aquella flor de los campos.

Leonel añadió:

—Yo debo parecer un cangrejo cocido, pues ordinariamente soy de color algo subido.

Saltó en la barca con precauciones minuciosas como un verdadero marinero que trata su embarcación con miramiento y la evita toda sacudida.

Dió la mano á Fernanda, que saltó con ligereza.

—Siéntate en la popa, serás como siempre nuestra capitana y te encargará del timón. Vamos á colocarnos á diez metros más allá de aquel reverbero; justamente debajo de él hay una cloaca.

—Leonel—dijo Fernanda,—vamos á otra parte. Las cloacas no tienen nada de pintoresco.

—Esta es submarina—dijoriéndose Leonel.—No se la ve ni se fa huele.

Armando dirigió la «Hermosa gaviota» con tal rapidez, que obligó casi enseguida á Leonel á gritar:

—Alto!

Soltó el áncora; después amasó algo de tierra, formó varias pelotas con harina mojada y lanzó una veintena de ellas por el río.

Luego, interrumpiéndose en su faena:

—Hijos míos—les dijo,—saludemnos á nuestro amigo el sol. Ya se ha levantado.

Y Leonel, medio grave, medio sonriendo, se quitó el sombrero; Armando y Fernanda miraron hacia Oriente, abstrayéndose en su contemplación. Leonel tendió su caña murmurando:

—La juventud es muy poética, pero yo soy hombre práctico, y en vez de desvariar pesco.

Sin embargo, la escena era encantadora y digna de interesar á un hombre por práctico que fuera. Así es que Leonel acabó por olvidar poco á poco su caña y miró también.

Por encima de la colina de Montmartre, derramando torrentes de luz, iluminaba el disco de oro del sol á Paris y á las campiñas y bosques vecinos; á través de los claros de los árboles, hacia el Oriente, la mirada llegaba hasta las cimas que coronan al Mont-Valerien, gigante de piedra, guardian del Sena; más á la izquierda se veía á Val-Fleuri, y á lo lejos en las vertientes de las colinas de Meudon, se divisaban bosques frondosísimos. Serpenteando por el anfiteatro descrito por la cadena de prominencias que cercan Paris, se deslizaba el Sena como inmensa cinta de plata irisada por los vapores de la maña-

de aquel día, de que, como Pigmalión, la animaría con su soplo.

—Hijos míos—dijo Leonel,—ya estoy alegre. Mañana haré las diligencias necesarias, y os propongo que nos vayamos á Italia después de la ceremonia.

—Visitaremos los museos—dijo Fernanda,—veré los lagos, los Alpes, los Apeninos.

—¡Luego aceptais mi idea!

—Por unanimidad y con entusiasmo.

En aquel momento Leonel enganchó una tenca y la retiró diciendo:

—Atención, esto promete. El sitio es bueno. Esa cloaca...

—¿Pero que cloaca?—interrumpió Armando.—Yo no veo ninguna.

—Hay una—dijo Leonel.—Dejadme que os lo explique. Antiguamente el Sena corría dos metros más abajo. En esta época la cloaca estaba al nivel del río. Después han establecido el dragado; el agua ha subido y cubierto la entrada de la cloaca. No es extraño que no se la vea; ¿no es cierto? Pero yo conozco su emplazamiento. Los peces gustan de los residuos que las cloacas traen; además, en los remansos que forma la cloaca sumergida hasta cierta distancia, encuentran un refugio donde guarecerse de las redes y de la caza, los sollos y demás pescados del río. Colocándonos río arriba de la cloaca y cebando como yo hago, logro que pasen por delante de la guardia de los pescados mis pelotillas de harina que despiden fuerte olor, gracias á una gota de musgo. Los peces sienten el cebo, salen y vienen hacia nosotros, y yo los cojo.

Al decir esto, Leonel sacó un gobio que depositó en el fondo del barco.

—Ya veis como va—dijo.